



ARCHDIOCESE OF  
SAN FRANCISCO

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

1 de febrero de 2021

Queridos amigos en Cristo,

El año 2020 fue un año sin igual.

Todos nosotros hemos sido afectados ya sea por el mandato quédete-en-casa, el mismo virus o el paro económico. Aunque durante este tiempo pudimos también experimentar ansiedad y temor, al mismo tiempo estos meses han reafirmado nuestro formidable sentido de comunidad en la Iglesia. Parroquianos, religiosos y religiosas y sacerdotes de toda la Arquidiócesis han demostrado intensamente lo que significa ser católico por medio de la oración, servicio, cuidado y amor por el otro.

Siendo católicos, usamos nuestros dones y talentos al servicio de los demás. De muchas maneras ponemos en práctica nuestra fe: dedicando nuestro tiempo para la misión y para un ministerio asistiendo personas necesitadas y así nos apoyamos unos a otros. Las demostraciones de fe de las que soy testigo cada día son fuente de inspiración para mi ministerio.

La Apelación Anual Arquidiocesana (AAA) provee una oportunidad única para poner en práctica nuestra fe y poder así asistir a aquellos más necesitados; y, de tal manera es así que nuestras parroquias no podrían continuar por si solas. Valoramos la oportunidad para juntarnos como un solo cuerpo con la Arquidiócesis, participando juntos con la AAA.

El tema de la AAA para este año es: *“Porque no será olvidado el pobre para siempre ni será en vano la esperanza del humilde.”* En este año en particular, hay muchas personas que necesitan cuidado y apoyo.

Al responder a la gracia de Dios y al llamado para ser servidores y participar en la Apelación Anual, nosotros apoyamos a nuestros párrocos y parroquias con sus esfuerzos financieros y recursos humanos, los ministerios de nuestras parroquias y escuelas, clérigos, jóvenes, jóvenes adultos, ministerios sociales y a la gran Iglesia, entre muchos.

**En nombre de todos aquellos que lo necesitan y dependen de los ministerios y los servicios de la Arquidiócesis de San Francisco, les pido que den un regalo a la Apelación Anual Arquidiocesana. Su regalo impactará muchas vidas y será apreciado enormemente.**

Su contribución es una expresión tangible de su compromiso de llevar a Cristo a los demás. Esto refuerza la naturaleza vital de nuestra misión; aumenta nuestra habilidad para enseñar, esparcir y celebrar la fe, e impacta las vidas de innumerables individuos.

Les agradezco sus demostraciones de fe que me inspiran, su compromiso con nuestra Iglesia, su apoyo a su parroquia y su consideración a nuestra petición.

Sinceramente en Nuestro Señor,

Reverendísimo Salvatore J. Cordileone  
Arzobispo de San Francisco